

Sevillanos por el mundo

SALOMÓN HACHUEL

salohachuel@inicia.es



Sería imposible saber cuántos sevillanos hay repartidos por el mundo, y que destaquen por algún motivo aunque, de vez en cuando, nos llevamos alguna sorpresa agradable. Es el caso de Jesús María Bocio, residente en Bruselas y director general y socio mayoritario de la empresa Speech Recognition Ware, primera consultora que ofrece productos personalizados en reconocimiento vocal. Esta empresa desarrolla actividades de consultoría, diagnóstico, investigación, formación y soporte técnico, a organizaciones internacionales, administraciones públicas y empresas de toda Europa, consiguiendo una perfecta

■ Jesús María Bocio es un sevillano residente en Bruselas y director general de la consultora Speech Recognition Ware

adaptación entre la tecnología y las necesidades particulares de los usuarios. Y uno de sus últimos productos va dirigido a aquellos que no desean utilizar el famoso ratón del ordenador y quieren hacer una utilización del mismo con su voz, simplemente.

De hecho, el pasado año, ganó la licitación pública para la introducción del reconocimiento vocal en los servicios de las Naciones Unidas en Ginebra. Su cartera de clientes

se amplía con el Parlamento Europeo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, el Consejo de Europa, la Organización Mundial de Aduanas, la Organización Meteorológica Mundial, con sede en Gi-

nebra, o el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, entre otros. Sus nuevas tecnologías incluyen un aparato que además de teléfono, lleva incluido Windows e Internet, y que te permite dictar un texto a tu ordenador desde cualquier lugar, y te lo vaya copiando en tiempo real, para por ejemplo, mandarlo por correo electrónico inmediatamente. Otra característica esencial del sistema es que permite traducir hasta a cinco idiomas el texto en cuestión, ampliables próximamente a otras cinco lenguas. Jesús María Bocio es un cerebro, coloquialmente hablando. Y lo que más sorprende es que es un sevillano sencillito, llano, y, eso sí, que cada vez que puede se escapa a su casa, aunque no sea Semana Santa ni feria, para recordar el calor del sol, el que apenas ve salir en Bruselas.